

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 408

Barcelona, 16 de Marzo de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**LOS ESPAÑOLES,**  
al combatir  
por la Repúbli-  
ca, luchan también por  
la seguridad y la digni-  
dad de los otros pue-  
blos y por el concepto  
liberal, democrático y  
humano de la civiliza-  
ción.

## Nota suscrita por los representantes de los Partidos republicanos españoles

En reuniones celebradas por representantes autorizados de los partidos de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Republicano Federal, Esquerra Republicana de Catalunya, Acció Catalana Republicana y Partido Nacionalista Vasco, se ha constatado una completa coincidencia de la apreciación de los problemas nacionales, políticos, económicos y sociales planteados por la guerra, y el propósito común establecido en una norma de actuación conjunta de aunar los esfuerzos de los partidos y de la opinión republicana española en defensa de la República y de los principios liberales y democráticos.

Al constatar esta coincidencia y propósito, los partidos republicanos reiteran su adhesión al Gobierno de la República y saludan al Ejército Popular, haciendo honor a su heroico sacrificio en la guerra de independencia de España, esfuerzo en el cual todos los españoles del frente y de la retaguardia han de perseverar tenazmente para defender a nuestro país de la opresión

y de la servidumbre, asegurando con la victoria un régimen de libertad, de paz y de justicia social.

La opinión republicana denuncia, una vez más, ante el mundo, la agresión incalificable de que España ha sido objeto. La República Española, que proclamó en la Constitución sus ideales pacíficos, se ha visto invadida, bajo el pretexto de una sublevación militar, por naciones extranjeras deseosas de tener en nuestro suelo posiciones estratégicas para un conflicto de mayor amplitud y trascendencia. Los españoles, al combatir por la República, luchan también por la seguridad y la dignidad de los otros pueblos y por el concepto liberal, democrático y humano de la civilización. Los partidos republicanos, al proclamar la verdadera significación de la guerra que sostenemos, no pierden la esperanza de que España se vea correspondida por los países democráticos con un sentimiento y una acción amistosos y eficaces, a la altura de su abnegado sacrificio.

## El régimen hitleriano, juzgado por la hija de un ex-embajador norteamericano en Berlín El triunfo de la República Española será el vencimiento total de Hitler

Chicago.—La hija del ex embajador de los Estados Unidos en Berlín, miss Marta Dodd, ha sentido los zarpazos del nazismo. Los periódicos alemanes se han desatado contra ella. Y los periódicos germanos obedecen a Hitler. Son, pues, las autoridades las que atacan a miss Marta Dodd. Y es que la señorita Dodd ha tenido la valentía de contar, en una entrevista que ha concedido a un redactor del diario «People's Press» de esta ciudad, cuanto ha visto y observado durante su permanencia en la Alemania hitleriana. Y una estancia de cuatro años y medio en el país «nazi» permite averiguar muchas cosas.

—Cuatro años y medio en la Alemania «nazi»—ha dicho la joven norteamericana en esas declaraciones que han exasperado a los hitlerianos—son una óptima enseñanza para una antifascista.

Cuando se llega a Berlín, se encuentra todo tan arregladito, que si no se supiera que se trata de algo preparado, externo, se creería que los «nazis» hacen bien, por lo menos, la limpieza de las calles y saben cuidar del aspecto externo de la ciudad. Y esa impresión ha de recibir el que mira las cosas superficialmente. Pero cuando se vive algún tiempo allí, se observa que todo eso no es más que polvo para cegar los ojos de los turistas.

Oficialmente el salario medio de los obreros no especializados es de 80-100 R. M. al mes; pero, en realidad, el salario medio es

inferior a 60 R. M. mensuales. Los Sindicatos pertenecen al pasado. La única industria en la cual se puede encontrar un salario mayor, aunque poco mayor, es la de los armamentos. En este ramo los dirigentes, que están creando un gigantesco aparato de guerra, tratan de contentar a los obreros.

Respecto a las mujeres—agregó—hasta hace poco el nazismo se proponía hacerlas abandonar el trabajo profesional para que volvieran al doméstico. Pero después se rectificó, y ahora se trata de prepararlas para que en caso de guerra puedan realizar el trabajo de los hombres en las empresas de armamentos.

En los desfiles se hace figurar también a los niños.

Cuando hay desfiles de mujeres en Berlín, a toque de tambor y con el paso de la oca, las mujeres llevan consigo a sus niños y se ve a muchas madres que, caminando, empujan ante ellas el cochecito de sus hijos de corta edad.

### EXISTE UNA FUERTE OPOSICIÓN AL NAZISMO

No se sabe donde están los grupos de oposición—grupos que poseen una radio transmisora—, pero sí existen, y numerosos; como existe una fuerte oposición al régimen «nazi», que está en la conciencia de todos.

La oposición más violenta llega, sin duda, del extranjero, donde han tenido que refugiarse millares de perseguidos por Hitler y los suyos; pero existe tam-

bién, y violenta, en el interior de Alemania. Circulan las noticias de esa radio, que no ha podido ser descubierta, a pesar de todos los esfuerzos de las autoridades, y circula la prensa clandestina. También circulan muchos manifiestos, hojas sueltas, folletos, que refieren los acontecimientos que se producen fuera de Alemania.

El discurso de Roosevelt, por ejemplo, en el que se pedía que se pusiera en cuarentena a los Estados agresores, fué prohibido y, a pesar de la prohibición, circuló el texto íntegro por todo el país.

Toda la futura situación interna de Alemania—añadió miss Dodd—, depende de España. Con el triunfo de la República española, acabará bruscamente el prestigio de Hitler. Derrotadas las fuerzas alemanas e italianas que luchan al lado de los facciosos, Hitler puede darse por vencido. Es probable que, convencido de esta realidad, acelere los esfuerzos para emprender una guerra de agresión, con objeto de ver si así logra distraer la atención del pueblo de las malas condiciones de la política interna y del rápido descenso del régimen de vida.

Pero una guerra de agresión, que necesariamente había de aumentar la tensión interna que actualmente sufre Alemania, no haría más que intensificar el descontento general del país, en el cual los alimentos, los salarios y las condiciones de existencia empeoran por día.

### La aviación del crimen

## Sigue su salvaje actuación contra los poblados inermes de la retaguardia

La aviación facciosa continúa su obra destructora y homicida en las poblaciones del litoral mediterráneo alejadas de los frentes.

Los últimos bombardeos de que se tiene noticia, son los siguientes:

Día 12.—A las 23'15, San Vicente de Calders; a las 23'36, Vendrell y Arbós.

Día 13.—A las 18'15, Vinaroz; a las 18'40, Coll de Balaguer y Ulldecona; a las 19'30, San Vicente de Calders y Altafulla; a las 20, Alcanar.

Día 14.—A las 0'20, Cambrils; a las 12'35, Reus; a las 15'20, Tortosa y a las 16'10, Tarragona.

Todos estos bombardeos han ocasionado daños y víctimas.

## Nota del Ministerio de Defensa Nacional

La aviación alemana que actúa en España y que ahora coopera a la ofensiva que viene desarrollándose en Aragón, está compuesta de las unidades siguientes:

Dos grupos de cuatro escuadrillas cada uno de aparatos de gran bombardeo Heinkel 111. (Uno de estos grupos ha llegado hace dos semanas para emplearlo en la actual ofensiva, habiendo realizado el viaje con todo su personal en vuelo sobre territorio de Francia.)

Dos grupos de cazas, a cuatro escuadrillas cada uno, de Messerschmitt 109 y dos escuadrillas Heinkel 51.

Y un grupo de reconocimiento compuesto de dos escuadrillas de D. O. 17, formadas por veintidós aparatos, más una patrulla de Heinkel 45.

Como complemento de las fuerzas aéreas que quedan reseñadas, los alemanes han traído tres baterías antiaéreas pesadas de 8'8 y dos baterías ligeras de 3'7. Cada batería cuenta, además, con dos ametralladoras antiaéreas de 20 milímetros.

Al servicio de toda esta organización, hay una compañía de transmisiones, también totalmente alemana.

Los mandos son hoy:

Jefe superior, general Veidt.

Jefe de los aviones de combate, comandante Neudörfer.

Jefe de la aviación de caza, comandante Hermann.

Manda la primera escuadrilla de bombardeo el comandante Scholtz; la segunda, el capitán Schroder; la tercera, el comandante Fischer, y la cuarta, el comandante Zielberg.

Todos los mandos, clases y soldados de las unidades enumeradas, pertenecen al ejército del Reich.

## La espléndida labor cultural de la República española

### Un Museo nacido en plena revolución

Al mismo tiempo que se salvaguardan los tesoros artísticos de España, que se procede a la clasificación y restauración de las obras de arte, que se forman y se extienden redes de bibliotecas populares, que se liquida por todos los medios la lacra vergonzosa del analfabetismo, que se trabaja, en fin, intensamente en todos los dominios del espíritu para conservar una España digna de sus destinos, surgen también otras obras de pura selección artística, obra constructiva del mañana en su más fino y delicado aspecto, y con las que se asombra al mundo con una muestra más de esta fuerte espiritualidad española, que sabe sostener con gallardía el fusil en una mano y labora al mismo tiempo en las más altas disciplinas y en las empresas más elevadas.

Creado en plena revolución, en plena guerra, como ha sido creada toda la España que vivimos y que viviremos en el futuro, a través de sangre y de lágrimas, pero con bellas perspectivas, el Museo de Orihuela es una muestra bellísima de este respeto a lo bello, de este amor entrañable por lo artístico y lo histórico que anima a nuestros luchadores de la hora presente.

En la vieja y próspera Orihuela, en un amplio caserón nobiliario, el antiguo palacio de los marqueses de Rafal, se ha instalado el Museo que por la orientación que le dirige y los materiales que en él se conservan, es ya uno de los más interesantes e importantes de España. El Museo de Arte e Historia local constituye una muestra lograda de lo

(Continúa en la pág. siguiente.)



que han de ser en el futuro otros análogos museos provinciales que enriquecerán la tradición artística de nuestro suelo y demostrarán el respeto y amor de sus hombres y la solicitud de sus artistas y sus sabios.

Tras una serie de restauraciones que han devuelto al palacio en que el Museo se alberga todo su estilo y prestancia del siglo XVI, se ha procurado que dentro de sus salas no resida una fría catalogación de objetos, sino que éstos adquieran vida y ambiente. Así, pues, se han dispuesto muebles, objetos, cuadros, objetos de culto, vajillas, alhajas, etc., en las habitaciones

de una casa clásica de la región en que está enclavada: zaguán, escalera, dormitorio, estrado, salas, tocador, comedor, «tinelo», cocina, jardín, etc.

La escalera lleva una colección riquísima de azulejos de Manises y una característica reja «de bucha» con celosía, así como un barandal forjado y un farol de época. En el entresuelo están instalados las salas de orfebrería, de escultura religiosa y el archivo-biblioteca. En las salas de orfebrería se conservan magníficos objetos de cultos religiosos en plata y oro, custodias, ostensorios, cruces, relicarios, etcétera, entre los que descuellan

el llamado «cáliz magno», adornado con racimos de diamantes, y la custodia procesional de Santiago, con magnífica colección de esmeraldas. En la sala de escultura religiosa hay esculturas de Salzillo e imágenes arcaicas y del siglo IV, interesantísimas. Hay otras de los siglos XIV y XV, en plata dorada y metal esmaltado, de gran valor intrínseco y artístico.

En las paredes de estas salas y de las restantes que integran el museo, existen cuadros de Juan de Joanes, el Bassano, Morales, Pedro de Orrente, Collantes Monzó y el célebre Santo Tomás de Aquino, de Velázquez.

como el abate Obermaier, por rara casualidad se encontraba en el extranjero cuando estalló la rebelión y, en vez de reintegrarse a su destino en función de su deber, salvaguardando las colecciones, han permanecido alejados de ellas, aunque no de los facciosos.

Es muy de extrañar que los informadores de *L'Anthropologie* no hayan mostrado igual celo por otras colecciones de Prehistoria, tan importantes o más que aquellas, como la de Vilanova y otras muchas que se conservan en el Museo Antropológico y las de tanto valor existentes en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Es muy posible que no lo hayan hecho, porque se habrían visto obligados a hacer resaltar la barbarie de la guerra totalitaria que hacen sus amigos los facciosos. No habrían tenido más remedio que decir que las bombas de la aviación alemana e italiana cayeron en la misma puerta de entrada al Museo Antropológico, ocasionando irreparables desperfectos en el edificio y la rotura de todos los cristales y vitrinas, no habiéndose destruido las colecciones y, en especial, la riquísima serie de delicadas momias sudamericanas, gracias a la diligencia del personal técnico y subalterno que había permanecido en Madrid y que, con gran cuidado, desescombraron las salas en donde aquéllas se guardaban.

Igualmente habrían tenido que decir que el Museo Nacional de Ciencias Naturales ha resistido las explosiones de varios obuses, que han destruido numerosas vitrinas de grupos zoológicos, ya totalmente reparadas. Tanto en este caso como en el anterior, no hubieran tenido más remedio que hacer resaltar la labor admirable llevada a cabo por el abnegado personal de los dos centros, que en pleno bombardeo siguen impertérritos su trabajo de salvamento y conservación de las colecciones y, al mismo tiempo, de reparación, de tal manera que cuando vuelva la normalidad y renazca la tranquilidad en el país, con gran facilidad se restablecerán las salas de exposición para el público y los materiales de estudio para los investigadores.

Ha hecho bien el Ministerio de Instrucción Pública al salir en defensa de la cultura y civilidad del pueblo madrileño, cuando por medio del Subsecretario ha elevado una protesta oficial dirigida

a obtener, por conducto de la Embajada en París, una rectificación en la propia revista que ha lanzado la noticia, a la par que hace resaltar la labor desarrollada por los encargados de las colecciones. Por su iniciativa y diligencia merece los mayores plácemes y el agradecimiento de todos, pero especialmente de los científicos.

Para terminar, sólo voy a pedir a los amigos franceses que dirigen la revista, *L'Anthropologie* y especialmente a monsieur Vauflrey, que no se dejen sorprender en su buena fe, que tengan cuidado con los informadores que nos presentan como unos bárbaros y como unos salvajes, pues persiguen fines más políticos que científicos; que cuando les hablen de atrocidades hechas por los «rojos», que procuren comprobarlas antes de darlas a la publicidad, o que por lo menos permanezcan neutrales sin hacer ningún juicio, pues con gran facilidad pueden caer en errores como el que motiva nuestro comentario. Que recuerden que aquellos bombardeos del famoso «Berta» que sufrió París, cuando la gran guerra, son juegos de niños comparados con los que estamos resistiendo en Madrid y en toda la España republicana. Si nosotros tuviéramos que poner placas de mármol que rememorasen los efectos de los bombardeos en edificios científicos y sanitarios, como la que en la Escuela de Minas de París pone de manifiesto la barbarie alemana, no tendríamos bastante mármol en toda España, a pesar de nuestra riqueza en ellos. No creo que sea necesario refrescar su memoria sobre nuestra adhesión de entonces y las protestas que hicimos, porque sabemos el buen recuerdo que de ellas conservan, pero sí deseo que tengan en cuenta la opinión que el sabio paleontólogo y prehistoriador, profesor Boule, formó por aquella época de alguno de esos «espontáneos y bien intencionados» informadores, que, al mismo tiempo que vendía amistad a sus colegas y compañeros franceses, ofrecía sus servicios a Alemania para atacarles por la espalda. Si reflexionan sobre todo esto, tengo la seguridad de que no volverán a cometer la ligereza pasada y que continuará la ciencia salvaguardada y por encima de las pasiones políticas que, en vez de beneficiarla, la perjudican.

## “La España cristiana es la España republicana”

Así lo declara un sacerdote católico que viene de Buenos Aires a Barcelona

Burdeos, 9 marzo.—En el vapor «Marseille», llegado ayer a este puerto, procedente de Buenos Aires, venía el Padre Pérez Colomo, sacerdote español, que se dirige a la España republicana.

Interrogado por el corresponsal de la Agencia España con respecto a los motivos de su decisión y a las razones por las cuales va a la España republicana y no al territorio sometido a Franco, el padre Colomo dijo:

«He venido obedeciendo a dictados de mi conciencia. Hay una gran obra de misericordia, de justicia y de amor que realizar cerca de aquellos que han visto abatirse súbitamente sobre sus cabezas una tragedia sangrienta que no habían ni provocado ni merecido.

Como cristiano, en territorio rebelde es donde, de hecho, mi religión y mi conciencia cristiana se hallan perseguidas. ¿Es necesario probar que la idea fascista, así como la doctrina de castas del nazismo alemán, son el más monstruoso atentado a la doctrina de Cristo?

En lo que concierne a la forma como los sacerdotes han sido tratados en uno y otro de los campos, por enci-

ma del dolor que siento por el recuerdo de mis hermanos que perdieron la vida o la libertad, debo decir que no conozco ningún caso en que el Gobierno español haya hecho ejecutar a un sacerdote. Los que cayeron en territorio republicano, fueron víctimas de una muchedumbre exasperada por la infame agresión que acababa de sufrir. Y si el Gobierno no pudo impedirlo desde el primer instante, fué precisamente porque la rebelión le privó de sus organismos esenciales y le redujo así a la impotencia. Los rebeldes son, en primer lugar, los culpables de ello y estas víctimas habrán de pesar sobre su conciencia y su responsabilidad.

Qué contraste, por el contrario, en la España rebelde, en donde fueron los mismos dirigentes los que hicieron ejecutar, a docenas, a sacerdotes ejemplares.

La España cristiana, sépalo o no, dígallo o no lo diga, es la España republicana. La otra, lo ignore o no, niéguelo o no lo niegue, es indiscutiblemente enemiga de Cristo.»—Agencia España.

## Las colecciones prehistóricas

Por el Prof. José Royo y Gómez

Con algún retraso, debido a las circunstancias actuales, me entero de una información aparecida en la mejor revista francesa de Antropología y Prehistoria titulada *L'Anthropologie*, que, como otras muchas de las noticias que corren por el extranjero, con el puro aspecto informativo, procuran formar ambiente contrario a la República española.

En la página 652 del fascículo n.º 5-6, del tomo 47 de aquella revista editada en París, se dice lo siguiente, traducido literalmente:

ALTAMIRA, SALVAGUARDADA

Con fecha 9 de septiembre, el abate Breuil me ha remitido la información siguiente:

“Os interesaré sin duda saber —y decirlo en *L'Anthropologie*— que Altamira no ha sufrido graves averías. H. Obermaier ha sido informado, por un periodista que la ha visitado inmediatamente después de la ocupación franquista, que no se ha hecho ningún daño importante, a pesar de que la cueva había servido de refugio a un centenar de fugitivos y que la casa del gual fué la sede de un jefe del Estado Mayor rojo.”

M. Alcalde del Río le ha hecho saber igualmente que felizmente ha pasado lo mismo en otras grutas con pinturas y grabados prehistóricos de los Pirineos cantábricos.

Me entero, por el contrario, que la mayor parte de las colecciones reunidas en el Museo municipal de Madrid, por el señor Pérez de Barradas, han sido saqueadas.”

La primera parte de la infor-

mación, la que se refiere a las cuevas con arte prehistórico del Norte de España, aunque pudiera estar hecha con otra intención, no puede ser más halagadora para nosotros. En ella se reconoce que las pinturas y grabados no han sufrido graves averías y esto quiere decir que no les ha pasado nada, pues si las personas que se nombran en la nota hubieran advertido algún daño, dada su amistad con los facciosos, lo hubieran centuplicado y cacareado mucho. Que una cueva, como la de Altamira, haya «servido de refugio a centenares de fugitivos» no nos puede extrañar, pues en una guerra tan cruenta como la que hacen los fascistas, con intensísimos bombardeos de aviación, no es extraño que, a pesar del respeto y de la consideración que aquella cueva merece, y que tiene por parte de los habitantes de la región, no es extraño que haya tenido que ser utilizada para resguardarse de las bombas, ya que era el único refugio seguro de toda la comarca. Pero el hecho de que ocurriese esto y, sin embargo, no hayan sufrido las pinturas de la caverna, es el mayor elogio que se puede hacer hacia nuestros combatientes.

Lo que no dice la nota al referirse a la región cantábrica es que en Nueva (Asturias) ha estado viviendo en su finca, sin que nadie le molestase, el ilustre prehistoriador Conde de la Vega del Sella, a pesar de su estirpe aristocrática y de estar sus más allegados familiares afiliados a los rebeldes. Su colección, que es muy importante, se ha conservado como siempre. Sabemos por sus amigos asturianos que uno de los principales motivos de que

fuera respetado se debe a su aureola científica.

Termina la información de *L'Anthropologie* con una noticia totalmente falsa. Las colecciones del Museo municipal de Madrid, que dirigía Pérez de Barradas, ni han sido saqueadas ni tienen el menor desperfecto; están totalmente intactas, a pesar del bombardeo de los rebeldes, algunos de cuyos obuses han caído en el mismo edificio en que están guardadas. Si se han salvado, es gracias a la cultura de nuestro pueblo y de ninguna manera se debe al celo de su director, pues éste,

## Cómo se administra justicia en la España republicana

### ALTEZA DE MIRAS EN LA INTERPRETACION DE LOS HECHOS SUMARIALES

(De nuestro corresponsal en Valencia)

#### ACTIVIDADES HOSTILES A LA REPUBLICA

Desde sus celdas, en la prisión de Teruel, los hombres de izquierda allí reclusos habían de soportar la presencia de colgaduras y banderas monárquicas colocadas frecuentemente en una casa cercana a las altas ventanas enrejadas. Cualquier fiesta fascista o conmemoración de algún hecho faccioso, era seguida de la aparición de aquellos chillones lienzo que simbolizaban el espíritu arcaico de la rebelión contra la República.

La llegada de nuevos detenidos, que traían noticias del exterior a sus compañeros de cautiverio, permitió a éstos conocer algunos pormenores de aquella exhibición de banderolas, que

era como una ostentación humillante para la conciencia de los reclusos. La dueña de aquella casa, que solía aparecer engalanada con emblemas antirrepublicanos, se llamaba Josefa Almanzar Jarque, la cual había merecido, en algunas ocasiones, la felicitación de las autoridades facciosas por la fidelidad y presteza con que festejaba cualquier circunstancia afortunada de los ejércitos del fascismo internacional.

Algunos reclusos conocían personalmente a esa mujer y sentían hacia ella la aversión con que se mira a un elemento servilmente adulator de los invasores de la patria.

—o—

Algún tiempo después, cuando los soldados de la República entraron en Teruel, la señora de referencia salió de aquella zona

de guerra y, entre otros vecinos liberados de la tiranía fascista, se trasladó a Valencia, amparada, como todos, por las autoridades del territorio leal. Aquí vivió en el ambiente de orden y normalidad civil de esta ciudad de retaguardia, aprovechando la generosa ayuda del pueblo a todos los turolenses.

Pero un día, algunas de aquellas personas que habían permanecido presas en la cárcel de Teruel, en donde hubieron de soportar el espectacular fervor fascista de aquella mujer, se cruzaron con ésta en una céntrica calle valenciana. La reconocieron y pusieron el hecho en conocimiento de los agentes de la autoridad. ¿No significaría un peligro la presencia y libre actuación de una persona tan manifiestamente desafecta al régimen republicano?

(Continúa en la pág. cuarta.)



# SPANISH TESTAMENT

Por Arthur Koestler

(Continuación.)

relevaba tres veces al día y el fuego de metralla no se interrumpía un momento. Los guardias civiles usaban rifles. Fascistas vestidos de paisano rodeaban la fortaleza deteniendo a todo el que hablara de rendirse; supongo que los fusilaban después. Nos daban dos comidas: una a las doce de la mañana, y otra a las seis de la tarde; teníamos que hacer cola. Pero al sexto día sólo quedaban patatas y lentejas. El día que nos escapamos únicamente habíamos comido un bocadillo de carne de caballo asada y un puñado de trigo molido. El agua estaba contaminada. Se propagó la disentería. Todas las tardes repartían entre los rebeldes un periódico escrito a máquina, en el que anunciaban la próxima liberación del Alcázar, la toma de Madrid, etc...

El décimo día de nuestro encierro, encontré a un armero al que conocía y que había sido engañado por los rebeldes, como tantos otros. Esa noche cruzó unas palabras con el guardia de servicio y le enseñó una orden firmada por el teniente coronel: la firma era falsa. El guardia miró el papel, dudó un momento y por fin me guió con mi hija hasta la puerta de Santa Fe que sale al monte del Carmen. Allí el armero me dijo: ahora daos prisa; me he jugado la cabeza por vosotras; espero que os servirá de algo. Mi hija llevaba a uno de los niños en brazos y yo al otro. Sonaban tiros. Eran las milicias. No recuerdo nada más, pues caí sin sentido.

No es un mero incidente lo que adjudicó a los cadetes el primer papel en la leyenda del Alcázar, haciendo que la propaganda rebelde los colocara una y otra vez en primer término creando deliberadamente esta frase reclusa: «Los Cadetes del Alcázar». La palabra Cadete, evoca el concepto tradicional de heroísmo juvenil, las ideas románticas implícitas en esa veneración que siente por el uniforme el hombre de la calle. Una aureola medioeval ciñe la imagen del cadete: gallardos y apuestos mancebos defendiendo su fortaleza contra las «chordas rojas». Esta visión posee la calidad de cromo que los rebeldes querían esparcir por el mundo. Sin embargo, todo lo relacionado con la leyenda del Alcázar es un cuento, incluso el afirmar que lo defendían los Cadetes.

La verdad es que una semana antes del levantamiento, los Cadetes fueron trasladados como medida disciplinaria. La provocativa actitud de estos hijos de nobles y oficiales hizo que los detestaran en Toledo, y cuando en el mes de mayo unos cadetes borrachos armaron un escándalo en la ciudad y agredieron a los vendedores de la prensa de izquierda, fueron trasladados del Alcázar al Campo de Alijares, por orden de Casares Quiroga, entonces ministro de la guerra. Poco tiempo después empezaron las vacaciones y se marcharon de Toledo. Al estallar la sublevación de julio, la Escuela militar estaba vacía.

Por lo tanto, ¿cuántos cadetes auténticos había entre los legendarios Cadetes del Alcázar? Sólo se ha probado la existencia de cinco, Jaime Milans del Bosch y cuatro compañeros suyos, que el 8 de julio tomaron el tren en Madrid para ir a Toledo y ponerse a la disposición del general Moscardó. Esta es la única información concreta dada a la Prensa por los defensores del Alcázar al salir de éste. En «Le Temps» del 29 de septiembre de 1936, se dijo que Bosch y sus compañeros encontraron en Toledo a otros muchos cadetes llegados ese mismo día. Seamos generosos y admitamos que otros veinte cadetes consiguieron llegar a Toledo de todos los puntos de España a través del tumulto y la revuelta generales. Conformes a esta generosa estadística, resultaría que el número de cadetes defensores del Alcázar no llegaba al dos por ciento de la guarnición habitual. Por esto los rebeldes, después de la caída de Toledo, al dar los más pintorescos detalles del sitio y los datos más completos acerca de la comida, etc., callaron en absoluto lo referente a la composición de sus fuerzas. La posteridad debía saber que había en el Alcázar 250 mulas, 11 caballos, entre ellos un «pura sangre»; 250 sacos de trigo que pesaban cada uno de 50 a 100 kilos y tres

cisternas conteniendo 3.000.000 de litros de agua. Ante el asombro del mundo se publicó una estadística exacta y detallada del peso y número de proyectiles caídos sobre el Alcázar. Sólo de los seres humanos no se dijo una palabra.

Lo que no cabe duda es que la guarnición del Alcázar se componía de 1.100 hombres, de los cuales 650 eran guardias civiles, 150 legionarios y unos 300 oficiales y falangistas. El número de mujeres y niños llegaba a 400, habiendo entre ellos 250 rehenes.

La historia del sitio del Alcázar es la vulgar historia de un *chantage*. Los sitiadores tardaron treinta y cuatro días en decidirse a utilizar su artillería contra la fortaleza. El primer obús cayó el 24 de agosto..., después de intentar de mil modos persuadir a los rebeldes para que permitieran salir de la fortaleza a las mujeres y a los niños.

Aun entonces los republicanos no bombardearon la fortaleza misma, sino los edificios adyacentes, con objeto de aislar a la guarnición sitiada. Sólo ocho días más tarde se lanzó el primer obús contra las murallas externas. Incluso en los últimos días de la tragedia, cuando Toledo estaba ya amenazado por las tropas rebeldes y los sitiadores volaron la torre sudoeste con dinamita, los patios interiores y los sótanos del Alcázar donde se hallaban las mujeres y los niños, no sufrieron ningún daño; y luego, cuando tras un sitio de setenta días, cayó Toledo y los rebeldes del Alcázar fueron libertados, sólo pudieron exhibir una lista de 83 muertos—183 entre 1.500!—, y entre ellos ni una sola mujer... En otras palabras, los sitiadores, a pesar de la aviación y las ametralladoras de que disponían, se limitaron a bombardear las murallas exteriores, las torres y las terrazas, sin intentar jamás seriamente destruir el Alcázar, como los rebeldes destruyeron, por ejemplo, Guernica. Las 400 mujeres y niños, bajo cuya protección moral se ampararon los héroes del Alcázar, hacían todo asedio riguroso imposible.

He visto las fotografías de esas mujeres y esos niños alineados en uno de los cuarteles; al pie se leía: «Cuidarlos bien; son nuestras mujeres y nuestros niños».

Moscardó y sus hombres representaban frente al mundo, el papel de heroicos defensores de su fortaleza, mientras los milicianos rechinando los dientes de coraje, tras sus barricadas de colchones, disparaban sus fusiles contra los muros de piedra por desahogarse.

Las barricadas leales distaban cincuenta, cuarenta y a veces sólo veinte metros de estos muros. Hacia las diez de la mañana solía empezar el fuego de fusil, prácticamente inútil en ambos lados. Durante las pausas había un intercambio de palabrotas y epítetos malsonantes; luego más tiros. De dos a cuatro y por tácito acuerdo, se hacía una tregua para respetar la hora de la siesta, fenómeno registrado en todos los frentes de España. Mientras los oficiales del Gobierno entraban en el Alcázar a parlamentar con el enemigo, los milicianos acercándose a los muros, repartían tabaco entre los guardias civiles. Tal vez hagan sonreír estos episodios, pero debían servirnos para comprender la profunda tragedia de un pueblo esencialmente bondadoso, arrastrado a una guerra fratricida por una pequeña comparsa de terratenientes y militares ávidos de poder. Tres el gran melodrama del Alcázar, se escondía el crimen odioso que supone el secuestro de 400 mujeres y niños.

Sería injusto cargar sobre el coronel Moscardó la íntegra responsabilidad por esta hazaña de «gangsters». No hacía más que obedecer órdenes del alto mando. El 24 de septiembre el servicio informativo del Gobierno de Madrid interceptó un mensaje cifrado, transmitido por la Junta de Burgos al coronel Moscardó, ordenándole que no soltara de ningún modo a las mujeres y los niños del Alcázar, sino que, al contrario, los expusiera continuamente a la vista del enemigo. El coronel Aranda, compañero y émulo de Moscardó, tomó idénticas medidas durante el sitio de Oviedo, también por orden de Burgos. Fué requerido asimismo por el Gobierno de Madrid para que dejase salir de Oviedo a mujeres y niños sin

distinción de color político, y asimismo se negó a ello rotundamente.

En cada uno de estos casos se advierte el deliberado propósito de las autoridades de Burgos. La negativa de evacuar mujeres y niños servía un doble fin: paralizaba el poder ofensivo de los sitiadores y al mismo tiempo proporcionaba a los rebeldes una magnífica oportunidad para hacer literatura en torno a «la barbarie de esos rojos» que ni siquiera retrocedían si se trataba de asesinar mujeres y niños.

Durante la guerra civil española, cuatro poblaciones importantes, sin contar Madrid, sufrieron un largo asedio: San Sebastián, Irún, Bilbao y Santander. En los cuatro casos, la población civil, incluyendo a los prisioneros políticos, fué evacuada en parte, al declararse el estado de sitio.

En cambio, cuatro plazas en poder de los rebeldes fueron también sitiadas por las tropas gubernamentales: Zaragoza, Huesca, Oviedo y el Alcázar de Toledo. En los cuatro casos los rebeldes se negaron a evacuar las mujeres y los niños y los rehenes.

El Gobierno de Madrid se opuso desde el primer momento, a competir con los métodos de guerra totalitarios que Franco preconizaba.

Moscardó dijo para justificar oficialmente su conducta, que las mujeres no querían abandonar el Alcázar. No se atrevió a añadir que los niños tampoco querían irse, porque no eran hijos de los que estaban allí. Entre los rehenes de Moscardó, había 150 alumnos de una Academia militar cuyos padres no vivían en Toledo, y que habían sido trasladados al infierno del Alcázar. Y sobre todo faltaba allí una mujer—la del propio coronel Moscardó—. Se hallaba en Toledo al estallar la sublevación y las autoridades republicanas la dieron a escoger entre reunirse con su marido en el Alcázar, o marchar a Madrid. La señora de Moscardó y con ella las esposas de otros siete oficiales que defendían la fortaleza, prefirieron irse a Madrid. Nadie entraba voluntariamente en el Alcázar; ni la mujer de su comandante. Y sin embargo, este hombre tuvo la desfachatez de declarar que las mujeres no querían salir de allí...

Apenas empezado el sitio, se iniciaron las desertiones. El cabo Félix de Anco Morales aprovechó el 12 de agosto una salida nocturna para pasarse a las filas del Gobierno con diez guardias civiles.

«Todos los días se fusilaba algún descontento—declaró uno de los fugitivos—. Enterraban los cadáveres en el picadero. Hubo intentos de sublevación, pero fueron sofocados.»

A fines de agosto, otros dos guardias civiles, Francisco Tirado Ramos y su amigo Luis Ortega López, lograron escapar. Declararon a la prensa lo que sigue:

P.—«Por qué quiso usted escaparse?

Luis Ortega López.—Porque dos de mis hermanos eran socialistas y estaba seguro que luchaban con el Gobierno. Yo no quería batirme contra mi propia sangre.

P.—¿Qué opinan de todo esto las tropas que quedan en el Alcázar?

Francisco Tirado Ramos.—La mayoría se hubieran escapado a no ser por el temor de que los cojan los oficiales y los fusilen. No sé cuántos fusilaron ya, pero han sido muchos.

P.—¿Cuántos lograron escaparse?

R.—Cincuenta o sesenta. Casi todos salieron por la alcantarilla; más tarde vigilaron la entrada de ésta.

P.—¿Por qué se negaron las mujeres a salir cuando el Gobierno se lo propuso?

R.—No se negaron. Casi todas querían irse; los prisioneros también. Pero no sabían nada de las negociaciones. Los oficiales decidían sin consultar a nadie.

El 15 de agosto, el corresponsal del «Petit Parisien» telegrafió desde Toledo:

«El primer día de la sublevación, los oficiales y los cadetes del Alcázar intentaron apoderarse de la ciudad, pero fracasaron y tuvieron que refugiarse en el Alcázar. Llevaron consigo muchos rehenes: Autoridades, transeúntes inofensivos, niños y mujeres. Iniciaron dos o tres salidas sin éxito, que aprovecharon para coger más rehenes aún.

Agazapándose tras una muralla, pude oír

el relato de un fugitivo—éste era uno de los diez guardias civiles que escaparon el 12 de agosto con el cabo Morales—que contaba los horrores ocurridos tras aquellos inaccesibles muros.

Era un muchacho muy joven, con el rostro extraordinariamente pálido y desencajado: el terror de lo que había visto se transparentaba aún en sus ojos. Hablaba con dificultad. Primero trató de excusarse. «Nos engañaron—declaró—diciéndonos que íbamos a defender la República contra los anarquistas que lo estaban destruyendo todo. Cuando los oficiales vieron que ya no los creíamos, nos encerraron en el picadero. Había allí un olor nauseabundo, pues enterraron en aquel sitio unos treinta cadáveres.

—¿Qué clase de cadáveres?

—No lo sé exactamente. Oíamos tiros que parecían de fusilamientos. También debieron morir algunos niños; varios se hallaban enfermos. Además amontonaban allí las carcasas de los caballos muertos y los residuos de los que mataban para comer.

...Pero lo peor de todo eran los gritos de las mujeres y el llanto de los niños. Los habían encerrado en los sótanos a causa del bombardeo. Se les oía sin cesar, continuamente...

Al llegar aquí, se tapaba los oídos con las manos, como debió hacer cuando estaba allí dentro.

—Una de ellas se volvió loca. Aullaba como un perro que ladrara a la luna. Hubo otra, mujer de un oficial, que quiso disparar sobre su marido con un revólver. ¡Qué pánico tenían todas! Nació un niño allí, en aquel horrible agujero. No deberían permitirse que sucedieran estas cosas...

Entre las bambalinas del melodrama, se escondía un infierno. La vida se hacía cada vez más difícil dentro del Alcázar. El racionamiento de sus habitantes se reducía a un poco de carne de caballo, pan negro hecho con salvado, y un litro de agua de cisterna, contaminada. Dos recién nacidos vieron la luz por primera vez en los subterráneos de la fortaleza; tres mujeres se volvieron locas, otras tres se suicidaron.

Oficiales y falangistas fusilaban a los que se atrevían a protestar de aquella insensata aventura; el horror y el delirio se habían apoderado de todos. El 9 de agosto, Sara González, de catorce años, pinche, se arrastró por la alcantarilla hasta salir a la ciudad, donde se desmayó en un charco de sangre; en el hospital, antes de perder nuevamente el conocimiento, declaró que había sido ultrajada por ocho o nueve oficiales del Alcázar. Cuatro días después, murió.

Mientras tanto, el mundo sigue ensalzando a los héroes de Toledo...

A primeros de septiembre, comenzó la ofensiva rebelde contra Talavera de la Reina, unos treinta kilómetros al oeste de Toledo. El Alcázar, cuya importancia estratégica fué hasta entonces secundaria, se convirtió en un serio peligro; ya era hora que el Gobierno de Madrid ajustara cuentas a aquellos enemigos de la retaguardia. Pero la presencia de los rehenes, de los cuatrocientos mujeres y niños, paralizaba el impulso de los sitiadores, como ya habían previsto en Burgos.

El 8 de septiembre, a la una de la mañana, el jefe de las tropas gubernamentales, Barceló, llamó por teléfono al coronel Moscardó, rogándole recibiera a un oficial que iba a parlamentar con él. Se trataba del coronel Rojo, ex profesor de la Academia de Toledo y antiguo republicano respetado y estimado por todo el mundo. Moscardó dijo que recibiría al coronel Rojo como mediador, a las diez del día siguiente.

Llegada esa hora, se dió la orden de suspender el fuego; dos oficiales rebeldes recibieron al emisario al pie de la fortaleza, le vendaron los ojos y le condujeron al interior del Alcázar. Reapareció dos horas después, mortalmente pálido, dirigiéndose entre los milicianos que no se atrevían a interrogarle, al cuartel general.

«Se han negado a todo—declaró Rojo—. Les pedí que al menos dejaran salir a las mu-

(Continuará)



## El fascismo en el campo

## Se amenaza con severos castigos a los labradores que no realizan jornadas intensivas

Hitler se enfureció; pero Goering, los generales y el Ministerio de Negocios Extranjeros, le consiguieron que cediera. La amistad italiana, que significaba la salida del aislamiento, valía mucho en aquellos tiempos. Y el acuerdo no tenía por qué durar toda la vida.

(«Daily Herald», 12-III-1938.)

POR ALBERT RHYS WILLIAMS

Esto parece incomprensible hasta que se llegan a comprender los ideales que animan a este pueblo. Ese espíritu está reflejado en uno de los dramas de Cervantes que se representa en uno de los teatros. Habla de Numancia, la antigua ciudad española sitiada por los romanos, en la cual todos sus habitantes, hombres, mujeres y niños, pre-

Así, ocurre que, ante escenas que encierran un profundo dramatismo, la tragedia no llega a apoderarse de uno. La tragedia está en que el mundo exterior no quiere comprender que en los campos de Castilla, Cataluña y Aragón, el pueblo español está luchando, no sólo en defensa propia, sino también en nuestra defensa. Son las tropas de choque de la democracia y la civilización en su lucha contra el Fascismo.

## (Continuación)

facciosos, y su temor llegó a límites de obsesión cuando supo que un sobrino suyo, por el hecho de no haberse afiliado rápidamente a Falange, había sido sacado de su hogar una noche y fusilado al día siguiente en lugar cercano al cementerio viejo. Esto la decidió a fingirse entusiasta del poder faccioso, pensando que así quedaría libre de futuros males. Con este propósito adquirió unas colgaduras y banderas con los colores monárquicos, y con ellas, en lo sucesivo, se apresuraba a adornar la fachada de su casa cuando creía que se había presentado ocasión oportuna. Esto era todo.

La respuesta la ofrecen las innumerables sentencias crueles dictadas por aquellos Consejos de guerra contra personas acusadas como responsables de hechos insignificantes, desde luego de mucha menos significación que el que hemos relatado. Y aun esto, como caso de excepción, ya que numerosas pruebas han llevado a la conciencia universal el convencimiento de que lo especial en la administración de justicia en el campo faccioso es prescindir de trámites judiciales y aplicar la pena de muerte a los detenidos sin que éstos sean sometidos ni siquiera a un breve interrogatorio.